

Texto- I Tesalonicenses 5:16-18

Título- Gozo, oración, y gratitud

Proposición- La iglesia cristiana debería ser caracterizada por el gozo, la oración, y la acción de gracias, en sus reuniones.

Intro- Nosotros sabemos que todo lo que leemos en la Biblia fue escrito para nuestra enseñanza- que todo lo que tenemos en la Biblia es la Palabra de Dios para cada persona en toda la historia, las palabras del Padre hacia Sus hijos en cada etapa de la historia de este mundo. Esto es el milagro de la Biblia- que es la Palabra divina para todos en todo momento.

Al mismo tiempo reconocemos que los libros de la Biblia no fueron escritos originalmente a nosotros, de manera directa, sino que tienen su propio contexto. El libro de Romanos fue escrito a la iglesia en Roma- el libro de Gálatas fue escrito a la iglesia en Galacia- y aquí, este libro fue escrito a la iglesia en Tesalónica. Este libro que estamos estudiando es un ejemplo de una carta escrita a una iglesia local, una iglesia particular en ese tiempo. Sin duda, algunas cartas fueron escritas de manera más general- como las de Pedro y Juan- pero de todos modos, fueron escritas a la iglesia en cierta región en cierto tiempo.

Ahora, ¿por qué esto es importante? ¿Por qué es importante recordar que Pablo escribió sus cartas a iglesias locales, no a individuos? Bueno, primero, no significa, para nada, que los cristianos individuales no pueden aprender nada de estas cartas. Claro que hay aplicación para nuestras vidas cristianas. Nunca deberíamos pensar en estas cartas como simplemente registros históricos que no tienen valor para nosotros hoy en día. La Palabra inspirada de Dios es suficiente para nosotros así como siempre ha sido.

Pero ayuda mucho recordar que estas cartas escritas por Pablo fueron escritas originalmente a iglesia locales- a un cierto grupo de hermanos en cierta ciudad quienes se reunían en una iglesia local particular. Son cartas escritas en el contexto de la iglesia local, a la iglesia local.

Y esto vemos aquí también en el contexto de nuestro pasaje- no solamente que la carta entera fue escrita a esta iglesia en Tesalónica, sino también el enfoque específico de Pablo al final de este libro, en estas últimas exhortaciones en esta carta. En los versículos 12-13 vimos el tema de las ovejas para con sus pastores- cómo los miembros de la iglesia deberían tratar a los que tienen el liderazgo sobre ellos- reconocer que trabajan, que presiden, que amonestan, y tenerlos en mucha estima y amor. En los versículos 14-15 vimos el tema de cómo los miembros de la iglesia deberían tratarse unos a otros- amonestando a los indisciplinados, alentando a los de poco ánimo, sosteniendo a los débiles, siendo pacientes para con todos.

Entonces, en estos versículos 16-18, y adelante, Pablo sigue hablando de la iglesia local- es el mismo contexto de pastores y ovejas y la iglesia local. Lo vemos también porque los verbos aquí están en plural- estén siempre gozosos, oren sin cesar, den gracias en todo. Y hasta vemos en el versículo 27 que Pablo manda leer esta carta ante todos los hermanos- en la iglesia.

Entonces, este es un pasaje que se refiere, ante todo, al contexto de los cultos de la iglesia local- cómo los cristianos deberían ser en la iglesia, cuando la iglesia se reúne. Y esto es muy importante, porque nos ayuda a ver una aplicación específica para estos versículos, en vez de que sean exhortaciones muy, muy

generales. Aquí Pablo se refiere a lo que sucede en la iglesia local, en sus reuniones. Porque, podemos tender a pensar que el estar gozoso, orar, dar gracias, son cosas que hacemos nada más individualmente- son experiencias personales y privadas que tenemos con Dios. Y sin duda, en nuestras vidas deberíamos estar gozosos, y orar, y dar gracias. Pero, así también deberíamos vivir como iglesia local- así deberíamos vivir como familia en la iglesia a la cual Dios nos ha llamado.

Todo lo que hagamos deberíamos hacer con gozo, en oración, y con acción de gracias. Esto es lo que debería caracterizar nuestra asamblea como iglesia- todas nuestras reuniones. Claro que no lo hacemos en hipocresía- la iglesia puede ser así solamente cuando sus miembros son así- por eso, repito, claro que hay aplicación personal para nuestras vidas. Pero ante todo esto se aplica, y aún más, cuando nos reunimos.

Que siempre recordemos que somos parte de un cuerpo, de una familia. No fuimos salvos para vivir solos, sino en comunidad. Por eso, enfatizo, estas cartas fueron escritas a iglesias- son mandamientos para cristianos que son parte de una iglesia local.

En estos versículos, entonces, vemos cómo deberíamos adorar a Dios en la iglesia- cómo deberíamos ser cuando estamos juntos para adorar a Dios- siempre gozosos, orando sin cesar, y dando gracias a Dios en todo.

I. La iglesia debería estar siempre gozosa en sus reuniones

El primer mandamiento aquí es estar siempre gozosos. Como vimos, y como voy a seguir enfatizando, por supuesto esto también es la verdad para el cristiano individual. Pero el contexto se refiere a la iglesia local. En la iglesia, cuando nos reunimos, deberíamos estar siempre gozosos.

Ahora, esto parece difícil. Hay días cuando nos reunimos, y hemos pasado una mala semana- estamos en medio de una prueba fuerte- hemos tenido una pelea cuando nuestro cónyuge, o hijos, o padres- o nos han tratado mal en el trabajo- o hay un conflicto con alguien en la iglesia y venimos molestos, o simplemente sin muchas ganas. ¿Cómo podemos estar siempre gozosos? Esto parece ser algo que no podemos controlar.

Pero, puesto que es un mandamiento, tenemos que entenderlo como más de un sentimiento, que no se puede controlar- más de una emoción que va y viene- más que simplemente la felicidad que fluctúa dependiendo de las circunstancias. ¿En qué se basa este tipo de gozo- el gozo de un cristiano que siempre puede tener? La base de nuestro gozo es Cristo- es nuestra salvación. La base del gozo cristiano es algo objetivo, y por eso puede ser constante- siempre. Es como leemos en Filipenses 4:4- Pablo dice que deberíamos regocijarnos en el Señor siempre- esa es la clave- en el Señor. No siempre nos regocijamos en lo que está pasando en la vida- no siempre nos regocijamos en cómo nos sentimos un día- pero siempre podemos regocijarnos en el Señor- porque Él no cambia.

Cristo nos ha salvado, y Cristo regresará. Este es el gozo de la iglesia- nos regocijamos por nuestra salvación, por nuestra familia, por nuestro Salvador que va a regresar. Cristo dijo que podemos tener tristeza en esta tierra, pero cuando le veremos, se gozará nuestro corazón, y nadie podrá quitar nuestro gozo. Y en el libro de Apocalipsis 19:7 leemos lo que dice la multitud en el cielo- “gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.”

Así debería ser la iglesia- los cristianos individuales que forman la iglesia, sin duda- y así, la iglesia como cuerpo cuando nos reunimos para adorar a Dios. Deberíamos estar siempre gozosos- entrando a la iglesia gozosos de estar en la casa de Dios, preparados para adorarle con nuestros hermanos- gozosos durante el culto, enfocados completamente en Dios- y gozosos saliendo de aquí para regresar a nuestras casas y empezar la semana con los ojos fijados en Dios.

Que pensemos en esto por un momento. ¿Cómo podemos venir gozosos al culto? Pues, no podemos hacerlo sin pensar, sino tenemos que prepararnos de antemano. Tenemos que estar esperando con ansias durante la semana para el día del Señor, organizando nuestro tiempo toda la semana para poder descansar todo el día domingo y disfrutar el tiempo en la iglesia. Tenemos que prepararnos para recibir la Palabra, orando por el predicador, orando por nosotros mismos y nuestra actitud y la aplicación de la Palabra a nuestras vidas. Tenemos que preparar nuestros cuerpos, para que no vengamos demasiado cansados, ni esperando el fin del culto para poder salir y hacer otras cosas, sino prepararnos para disfrutar todo el día con gozo y alegría.

¿Cómo podemos estar gozosos durante el culto? Pues, nunca olvidemos que adoramos a Dios con reverencia. Dios merece el temor y la reverencia, porque es fuego consumidor. No tomamos a la ligera el culto de adoración, sino solamente le adoramos a Dios conforme a cómo nos ha mandado. No organizamos el culto para atraer a la gente, no se enfoca en el hombre, sino en que Dios reciba la gloria.

Pero a veces una iglesia puede entender esta parte, pero tener cultos que parecen hasta tristes- todo hecho de manera correcta, pero sin el corazón, sin el deseo- sin el gozo. Pero nunca deberíamos tener cultos así, porque cada domingo celebramos la resurrección de Cristo- cada domingo nos reunimos como hermanos con nuestro Padre amoroso, quien nos salvó, quien nos bendice en todo momento. ¿Cómo estar tristes?

Celebramos como iglesia nuestra salvación, nuestra justificación, nuestra santificación, nuestra adopción, nuestra regeneración, nuestra futura glorificación. Cantamos con gozo, con alegría que se ve en nuestras caras.

Mostramos que no estamos aquí a fuerzas- disfrutamos el tiempo de comunión con los hermanos antes y después del culto.

¿Cómo podemos estar gozosos cuando salimos del culto? Pues, no olvidando inmediatamente lo que hemos hecho y escuchado y aprendido, sino hablando en familia de la Palabra, del culto, en el coche, en la casa, cuando comemos. Deberíamos tener el hábito de invitar a personas a nuestras casas para continuar con la comunión gozosa del día- o marcando a alguien para orar juntos, para hablar del mensaje, para seguir disfrutando la Palabra y la comunión de los santos. No queremos salir de la iglesia e inmediatamente ya empezar a pensar en lo que tenemos que hacer el lunes, o hacer cosas que no nos hacen seguir santificando el día de reposo.

La iglesia debería estar siempre gozosa en su adoración- y así, tenemos que aprender, como cristianos, a vivir siempre gozosos. Esto significa, entonces, que no podemos ser esclavos a nuestros sentimientos y emociones- no nos controlan, sino que las controlamos. Esta es la razón por la cual Pablo puede mandar a la iglesia a estar siempre gozosa.

Porque, las circunstancias no siempre van a prestar para que nos sintamos felices. Hay pruebas y tribulaciones en la iglesia, así como en nuestras vidas- hay sufrimiento- no siempre nos sentimos felices, pero siempre podemos estar gozosos.

Ahora, piensa en cómo son los domingos en tu vida- cómo son los cultos en la iglesia- ¿siempre gozosos? ¿Te da gozo prepararte para el domingo, y estar en la iglesia el domingo, y seguir gozoso saliendo de la iglesia el domingo?

Tal vez deberías pensar así- ¿qué te da gozo? ¿El éxito en tu trabajo, la paz en tu familia- cuando tu equipo favorito gana? A veces sentimos más gozo por cosas temporales y hasta mundanas que por las cosas espirituales. Pero lo que debería darnos más gozo es estar en la iglesia y adorar a Dios- deberíamos estar esperando con ansias toda la semana para poder estar en la casa de Dios

Y en verdad, yo sé que muchos de nosotros sabemos, por experiencia, que nuestro único gozo verdadero viene de Dios- que Él tiene que ser la base de todo gozo y alegría que experimentamos, porque las circunstancias de la vida fluctúan tanto- pero Dios no. Y también sé que es la verdad para muchos aquí, que no hay casi nada que nos da más gozo que venir a la iglesia y estar en los cultos de adoración- siempre estamos gozosos por la oportunidad de adorar a Dios y santificar el día de reposo. Así debería ser- que continuemos así. Pero también si hay personas aquí y esto simplemente no es la verdad- vienen aquí a fuerzas, o casi a fuerzas- vienen por costumbre- no disfrutan el día- hoy es el día para cambiar esto, y preparar tu corazón y buscar a Dios para que puedas estar siempre gozoso- en tu vida, claro, pero especialmente aquí en la iglesia cuando nos reunimos.

Y estar siempre gozosos los domingos nos va a ayudar a vivir siempre gozosos cada día- en cada momento. El gozo es fruto del Espíritu, y por eso es algo que existe en cada cristiano verdadero. Pero tenemos que crecer en él- crecer en nuestro gozo- tener los ojos fijados en Cristo y no en ninguna otra persona o cosa. Y si venimos preparados los domingos para estar siempre gozosos aquí- y si mostramos este gozo verdadero mientras adoramos a Dios- y si salimos de aquí gozosos también para santificar todo el día de reposo- este gozo va a continuar a través de la semana, y vamos a poder vivir siempre gozosos en nuestras vidas individuales también.

II. La iglesia debería orar sin cesar en sus reuniones

Cristo contó una parábola para explicar la importancia de la oración constante a Sus discípulos, en Lucas 18- “les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”- y habló de la viuda quien no dejaba de rogar al juez por su petición. Cada cristiano tiene que orar sin cesar.

Pero Cristo también nos dio el ejemplo de cómo orar, en lo que llamamos el Padrenuestro- y el Padrenuestro es en forma de la oración corporativa- Padre nuestro, danos el pan diario, perdónanos, etc. Nos muestra cómo orar juntos, como iglesia. Entonces, aquí también hay aplicación para los dos- la oración sin cesar como cristianos, y la oración sin cesar como iglesia. Pero por el contexto de nuestro pasaje, nos enfoquemos en la oración como iglesia. Pablo también escribió en cuanto a la oración pública en otros lugares- por ejemplo en I Corintios 11, en cuanto a cómo la mujer debería orar en público, y en I Corintios 14 también. Y por lo que hemos estudiado en el libro de Hechos, vemos que bíblicamente- y conforme a la historia- una iglesia debería tener reuniones de oración como iglesia, reuniones cuando oramos juntos.

Entonces, ¿qué significa orar sin cesar en la iglesia? Tenemos que dedicarnos a la oración- hacer que la oración sea una parte esencial de nuestros cultos- como hacemos aquí- o intentamos hacer. Pero aun cuando tenemos mucho tiempo de oración en el culto, tenemos que estar seguros que nosotros no estamos contentos que el pastor ora en el culto, y le escuchamos- o tal vez no, a veces- sino que tenemos que participar todos en la oración- orar con el pastor mientras ora, en verdad orar a Dios y confesar nuestros pecados cuando estamos orando- orar mientras escuchamos la prédica que Dios nos mantenga alertas, poniendo atención, recibiendo la confrontación y el ánimo que necesitamos de Su Palabra.

También, así como la iglesia primitiva en Hechos, creemos en la importancia de orar entre semana- orar en reuniones que no sean los cultos de adoración. Aquí lo hacemos los miércoles, y también los domingos en la tarde cada 15 días. Si vamos a obedecer el mandamiento de orar sin cesar, como iglesia, esto tiene que incluir esas reuniones también- tenemos que estar siempre buscando más maneras para orar juntos.

Esta iglesia local debería ser conocida por sus reuniones de oración- ser conocida como una iglesia que en verdad ora- que lo hace una prioridad- que reconoce su importancia. Y fíjense que no es solamente que tenemos reuniones de oración y allí estamos, sino que en verdad oramos en estos momentos- no solamente conectarnos y hacer otras cosas mientras otros oran- no es conectarnos simplemente para escuchar a otros orar, sino deberíamos orar. Todo cristiano puede orar- puede ser breve, sencillo, pero queremos que todos oren. Deberíamos orar por la iglesia- por los miembros de la iglesia. Deberíamos orar juntos por nuestra ciudad, país, mundo, orar por los necesitados, orar por las otras iglesias, orar por salvación de los incrédulos, orar por avivamiento. Deberíamos orar sin cesar.

Y quiero decir aquí, que nuestra iglesia muchas veces sí es así- yo disfruto muchísimo nuestras reuniones de oración- creo que Dios nos ha bendecido mucho en esos tiempos. Pero nos faltan muchos todavía en esta iglesia en esas reuniones- no es siempre una prioridad- no siempre oramos sin cesar como iglesia, y así perdemos esa bendición. Entonces, quiero animar a ustedes que sí lo hacen- que continúen, que no desmayen en la oración, que no permitan que ninguna otra cosa estorbe la oportunidad de orar sin cesar como iglesia. Y quiero exhortar a ustedes que no lo hacen- o lo hacen muy poco. Obedezcan este mandamiento de la Palabra de Dios, de orar sin cesar como iglesia, y te prometo que te arrepentirás- no hay mejor manera para usar tu tiempo que orar juntos con tus hermanos en la iglesia.

Y por supuesto, si vamos a orar así como iglesia, tenemos que hacerlo en privado también- como cristianos tenemos que vivir en un estado de oración ante Dios en todo momento. Obviamente, entendemos que no podemos estar conscientemente orando cada segundo de cada día- esto no es lo que Pablo quiere decir aquí. Orar sin cesar es orar en toda circunstancia- es vivir dependiendo de Dios constantemente- nunca podemos pensar que estamos bien y no necesitamos orar- en general, o por algo específicamente. Tenemos que perseverar en oración, como Pablo escribió a los romanos y a los efesios.

No es que no podemos hacer ninguna otra cosa, sino cada momento estar orando- y así, no poder trabajar, comer, pasar tiempo con la familia. Pero hacemos todo en un espíritu de oración, dependiendo totalmente en Dios, reconociendo que sin Él, nada podemos hacer. Oramos en toda circunstancia, buena o mala- como iglesia, y también en nuestras vidas.

Y finalmente Pablo habla de dar gracias a Dios- que es, por supuesto, parte de lo que hacemos cuando oramos- o deberíamos.

III. La iglesia debería dar gracias en todo en sus reuniones

Un cristiano debería estar caracterizado por la acción de gracias en todo momento, por todo lo que hemos recibido de Dios. No deberíamos estar quejándonos de todo, sino dando gracias en todo. Recordemos que era el pecado grande de los hijos de Israel- de murmurar y quejarse en contra de Moisés, y de Dios. Deberíamos vivir en agradecimiento constante, porque Dios nos ha salvado- porque somos hijos- porque tenemos una iglesia.

En la iglesia también, entonces, cuando nos reunimos con gozo y en oración, deberíamos hacerlo con agradecimiento, dando gracias a Dios por todo. Damos gracias por el pasado- lo que Dios ha hecho en nuestra iglesia a través de los años, incluyendo los momentos difíciles, pero también dando gracias por cómo ha salvado a muchos, cómo ha formado esta iglesia de personas de muchos diferentes trasfondos- cómo ha respondido a nuestras oraciones y nos ha preservado. Damos gracias por el presente, por lo que Dios está haciendo entre nosotros- por las personas que Él sigue añadiendo a Su iglesia, por el crecimiento en santidad, por el amor que sigue creciendo entre nosotros. Y damos gracias por el futuro, porque confiamos en un Dios que no cambia, en un Dios quien dijo que iba a edificar Su iglesia, y ni las puertas del Hades podrían prevalecer contra ella.

Pero ante todo, damos gracias a Dios, cuando nos reunimos cada domingo, por Cristo, y por Su obra. Meditamos en Su vida, en Su muerte, en Su resurrección, y en Su segunda venida. Cada uno de estas cosas nos da una razón para estar agradecidos a Dios. Cristo vivió perfectamente, cumpliendo toda la ley, porque nosotros no podemos, y así estamos bajo el juicio y la ira de Dios. Pero puesto que Cristo vivió sin nunca pecar, Él pudo después morir, no por lo que Él merecía, sino por lo que nosotros merecemos. Cristo tomó nuestro lugar y sufrió la ira de Su Padre- no hay razón más grande para agradecerle.

También damos gracias por Su resurrección- que es lo que celebramos cada domingo- la razón por la cual la iglesia cristiana se reúne los domingos es porque es el día cuando Cristo resucitó- cuando mostró Su victoria sobre la muerte y el pecado, viendo que Dios aceptó Su sacrificio y podemos ser salvos. Y damos gracias también que va a regresar- que un día vamos a dejar atrás este mundo de pecado y miseria, y estar con nuestro Dios para la eternidad.

Damos gracias a Dios por la iglesia universal también- por nuestros hermanos en Cristo en todo lugar, y de manera especial, para nuestras iglesias hermanas- aquellas iglesias con las cuales trabajamos estrechamente. Hay tantas cosas por las cuales podemos dar gracias a Dios, y deberíamos conscientemente buscar obedecer este mandamiento en nuestros cultos.

Sin duda, podemos mostrar esta acción de gracias en todo momento en el culto- pero hay un elemento del culto que es especialmente para ese propósito- la Cena del Señor. La Cena del Señor es parte de cómo mostramos nuestra acción de gracias a Dios en nuestros cultos- es algo específicamente diseñado para la acción de gracias. Por eso, creo, es importante celebrarla cada domingo- porque si el mandamiento aquí es dar gracias en todo- en todo momento- entonces, que aprovechemos la manera específica que Dios nos ha dado para mostrarle nuestra acción de gracias por Cristo.

Entonces, que demos gracias en todo, como iglesia, y por supuesto en nuestras vidas cristianas también. Muchas veces no queremos dar gracias por lo difícil- por las pruebas- pero también son parte de la voluntad

de Dios para nuestras vidas, y deberíamos dar gracias a Dios porque es un Padre amoroso y bondadoso y hace todo para Su gloria y para nuestro bien.

Todo esto, dijo Pablo, es la voluntad de Dios. Esta frase que leemos al final del versículo 18 no solamente se refiere a dar gracias, sino a estos tres mandamientos- estar siempre gozosos, orar sin cesar, dar gracias en todo. Esta es la voluntad para con nosotros en Cristo Jesús.

Ésta es la segunda vez en este libro que Pablo nos dice de manera muy clara lo que es la voluntad de Dios- lo que es parte de Su voluntad- no tenemos que adivinar. Es como Pablo dijo en 4:3- “pues la voluntad de Dios es vuestra santificación, que os apartéis de fornicación.” A veces Dios nos lo dice de manera tan directa y clara- “esta es mi voluntad.” Aquí vemos que Su voluntad para la iglesia es que estemos siempre gozosos, que oremos sin cesar, y que demos gracias en todo.

Y enfatiza que es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús. Él es siempre nuestro enfoque- es por quién es, y quienes somos en Él, que podemos estar siempre gozosos, orar sin cesar, y dar gracias en todo. Puesto que hemos sido salvos por Él, y estamos en Él, y esto nunca va a cambiar, podemos constantemente, consistentemente, estar gozosos, orar, y dar gracias.

Aplicación- Entonces, ésta es la voluntad de Dios para nuestra iglesia local, hermanos- que estemos siempre gozosos- que oremos sin cesar- y que demos gracias en todo. Aquí vemos cómo deberían ser nuestras reuniones de adoración- vemos el enfoque que deberíamos estar aquí- lo que otros deberían ver cuando vienen a nuestra iglesia. Queremos ser una iglesia siempre gozosa- aun pasando por las tribulaciones, aun en tiempos difíciles- o también en tiempos cuando las cosas van muy bien. Nuestro gozo está basado en Cristo, en nuestra salvación, y por eso puede ser algo constante.

Queremos mostrar el gozo de nuestra salvación en cómo venimos a la iglesia, en cómo estamos en la iglesia, en cómo nos quedamos en la iglesia- disfrutando pasar tiempo con los hermanos, disfrutando el tiempo estudiando la Palabra de Dios. Y así, queremos ser un testimonio a las visitas- a los incrédulos, para que vean algo diferente aquí entre nosotros. Que tengamos cultos reverentes, pero gozosos- cantando con todo el corazón, porque cantamos al Dios quien nos ha salvado, quien nos ha adoptado, quien nos sostiene y bendice en todo momento. Que cantemos y participemos con alegría- ofrendando con gozo- gozosamente pasando tiempo con los hermanos- aun los indisciplinados, los de poco ánimo, los débiles, como vimos en los versículos anteriores. Que seamos gozosos de ser parte de esta iglesia local.

También que oremos sin cesar. La oración debería continuar a tener un lugar de prioridad en nuestros cultos. En el servicio tenemos diferentes tipos de oración. Es correcto orar mucho- hasta hacer que las personas pregunten por qué tanto tiempo en oración. Pero también es tan importante el culto de oración- para nosotros los miércoles, y los domingos cada 15 días en la tarde- es una parte esencial de una iglesia bíblica. Que oremos sin cesar, juntos, como iglesia, cada oportunidad que tenemos.

Y que demos gracias en todo- queremos tener nuestros cultos caracterizados por agradecimiento a Dios. No nos enfocamos en nosotros cuando adoramos a Dios, sino en Dios mismos. Todo se enfoca en lo que Dios ha hecho en nuestra salvación, y lo que sigue haciendo en nuestras vidas. Él debería recibir toda la gloria, toda la honra, por quien es y por lo que ha hecho.

Así deberían ser nuestras reuniones con iglesia. Pero la otra aplicación, por supuesto, es personal para nuestras vidas. Porque la iglesia local se compone de los cristianos individuales- y no vamos a adorar a Dios juntos de manera correcta si no lo hacemos en privado- y viceversa también. Tenemos que vivir de manera gozosa como cristianos- siempre gozosos- los domingos y todos los demás días. Claro que la vida es difícil a veces, y pasamos por pruebas. Pero tenemos a Cristo- somos hijos de Dios y tenemos la vida eterna.

Tenemos que orar sin cesar- orar en cualquier circunstancia, siempre dependiendo de Dios. Si oramos así, juntos, como iglesia, nos va a impulsar a orar así en nuestras vidas. Yo creo que ésta es una de las áreas de la vida cristiana en la cual cada uno de nosotros puede mejorar- pasando tiempo con Dios a solas, apartando tiempo para orar a Dios, mostrando nuestra dependencia de Él en vez de tomar decisiones sin estar perseverando en oración.

Y que vivamos constantemente en acción de gracias. Tendemos a pedir mucho cuando oramos- pedimos mucho en nuestra relación con Dios. Pero deberíamos alabar y agradecer más que pedir- meditar en lo que Dios ha hecho por nosotros, y así vivir con una actitud de gratitud constante.

Conclusión- Entonces, que Dios nos fortalezca a seguir creciendo en estas áreas en nuestra iglesia local. Porque, sin duda, estamos gozosos, oramos mucho, y damos gracias a Dios. Pero que estas cosas siempre sean el enfoque de nuestros cultos- que nunca perdamos esto- y más, que sigamos creciendo en estas áreas para hacerlo aún más- más gozosos, más oración, más gratitud. Que nuestra iglesia sea así, porque hemos sido salvos- para testimonio a otros- y ante todo, para la gloria de Dios.

Preached in our church 3-13-22